

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes... 1 pta.
Región, trimestre... 4
Resto de España, un año... 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TELÉFONO NÚM. 143

NÚMERO SUBLTO 5 CÉNTIMOS

Año II - Núm 387

La Mañana

Diario independiente

General, 20 céntimos línea - Anuncio especiales, esquelos, etc., precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Teatro núm. 1

25 EJEMPLARES 75 CÉNTIMOS

Cartagena Viernes 28 Mayo 1909

De interés local

MEJORA IMPORTANTE

La Junta de Obras del Puerto celebró ayer sesión, acordando pedir autorización al Ministro de Fomento, a fin de adquirir todos los elementos que faltan para completar esta estación sanitaria.

Acuerdo de tanta importancia merece ser consignado en esta crónica, si se tienen en cuenta los beneficios que ha de reportar a la salud pública tal progreso en los servicios sanitarios. Pero, además, el comercio resulta favorecido especialmente con ese acuerdo porque, una vez que sea llevado a la práctica, podrán arribar a nuestro puerto buques de todas clases y procedencias, aun en casos de epidemia ó en épocas en las que se aumentan las medidas precautorias, sin que haya necesidad de despacharlos a otros puertos con lazareto de primera clase, ó con medios sanitarios más completos, según las disposiciones vigentes en la materia.

El importe de las mejoras ya hechas en esta estación sanitaria y de las que han de realizarse en virtud del acuerdo á que nos referimos, es de ciento veinticinco mil pesetas.

A la sesión celebrada por la Junta, asistió el Director de Sanidad del puerto, quien con gran competencia explicó la utilidad y ventajas de las mejoras proyectadas.

Proposición

POR TELÉGRAFO

Madrid 27 á las 20.

El Sr. Llorens ha presentado á la Cámara la siguiente proposición. Artículo primero. Los coroneles del ejército que al pasar á situación de retirados llevando dos años de servicio en este empleo, 45 de totalidad y 12 años estén en posesión de la placa de San Hermenegildo, y los oficiales que cuenten 40 años en servicio activo, desde alféreces, obtendrán previa solicitud la gran Cruz de San Hermenegildo.

Artículo segundo. A los efectos de la pensión reglamentaria, los coroneles retirados que tengan grandes cruces, no serán baja en el escalafón de caballeros, pudiendo aspirar solamente á la pensión que les correspondía al pasar á situación de retiro.

Los poetas jóvenes

Desierto

Brilla la arena al sol del mediodía con hirientes reflejos cegadores, y es todo, entre los rayos bruidores, la esteril y tenaz monotonía.

Confuso, allá en la vega lejanía, un punto se aparece entre fulgores y, creciendo brillantes y colores, se precisa un tropel en carrera.

Al viento los tendidos albornoces, van los ginetes árabes veloces, formando un breve remolino incierto

que interrumpe la calma somnolente... pasa y, luego, se forma nuevamente la majestad solemne del desierto.

Julio Bernácer.

SABLE DE HONOR

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 27 á las 20

Los jefes y oficiales del batallón de Cazadores de Arapiles han entregado hoy á su teniente coronel honorario, S. A. el Duque de Connaught un sable de honor acompañado de una sentida dedicación.

El Duque mostróselo agradecidísimo, conversando afablemente con los jefes y oficiales del batallón.



IMPRESIONES

Ya progresamos

Estos problemas del proletariado, tan trascendentales y tan graves, se convertirán en bufonadas conforme progresamos, nos civilizamos y seguimos

mos á la cabeza de las naciones cultas.

Ha observado Pio Baroja, que todos estos obreros, saturados de la doctrina moderna, todos estos socialistas «enragés» han llegado á formar una burguesía en germen, que viene llena de malos instintos, con toda la petulancia y la inmoralidad de la actual, con el mismo entusiasmo por discursar, con las mismas prácticas viejas del sistema parlamentario.

Ya lo hemos dicho más de una vez. Por este camino vamos á confundirnos sin llegar á comprender las ansias del proletariado. Las luchas y las afrentas de los que trabajan, son nuestras afrentas y nuestras luchas; sus problemas, nuestros problemas, y sus inquietudes y sus delirios de reivindicación, nuestras inquietudes y nuestros delirios. Pero se cuentan dolores que no compadecen á nadie é injusticias que no sublevan.

Corremos una época de miserias y de horrores terribles; pero no son las masas obreras que se asocian y se declaran en huelga las presas de este infortunio desolador. Ellas no lo habrán visto porque marchan cegadas ó porque su vista tiene demasiada delicadeza para resistir la contemplación de estos horrores y de estas miserias cuyos lugares necesitan un Dante que los describa.

Lanzamos nosotros el insulto, con la ira honrada de una humildad que conocemos los días sin pan y las noches sin albergue.

Los encargados de recoger las inmundicias en Barcelona, se han declarado en huelga porque les exigía la autoridad más decencia en los vehículos que empleaban.

Pidieron á cambio de esta exigencia una subvención y como se les negara por el Ayuntamiento, los basureros decidieron no recoger las basuras.

Faltaba esta huelga como INRI. La bufonada ha llegado á su apoteosis. Ahora los mendigos podían asociarse y declararnos la huelga y retirarse de nuestras calles y nuestros centros.

Pero verán ustedes como esto no sucede. Aunque por las señales, puede que con el tiempo huelguen voluntariamente hasta nuestros acreedores que por lo pronto ¡ay! huelgan á la fuerza.

J. Rodríguez Larrosa.

Nota de color

La primera comunión

Eran las ocho de la mañana. Al cruzar por la calle del Aire á la de San Miguel, un grupo de gente hace detenerse.

En el fondo entre la multitud destaca un estandarte blanco con largas cintas azules que abre paso á la procesión de la inocencia.

Finas y vaporosas gasas blancas, que al ser flotadas por la suave brisa de una mañana espléndida y aromatizada con los perfumes de Mayo, se envuelven en un conjunto de mística y grandiosa sencillez, donde á intervalos se destacan impregnadas de unción religiosa unas lindas cabezitas, de azules ojos y dorados cabellos las unas, y otras donde el potente negro de ébano de sus rizadas cabelleras con la fuerza de sus rasgados ojos, son heraldos de una potente vida.

A paso lento, silenciosas, caminan satisfechas á realizar un acto grande de sus vidas van á hacer la primera comunión.

Ante su paso, ante espectáculo tan sencillo en su forma como sublime en el fondo, una lágrima no he podido detener y ha corrido por mi rostro. ¡Dichosas ellas!... Mi imaginación las ha visto caminando por la vida cubiertas aún con el velo de la inocencia... de lo incomprendible.

Dichosa la que pueda conservarlo intacto en el santuario de su pecho, no dando paso á las amargas realidades de la vida.

Y al penetrar en el templo, á los aco, des del órgano, el Sol dorando el polvo levantado por sus delicados piecitos los esfumaba en una brillante nube de oro que se desvanecía en el espacio.

Bianqui.

EN STA. MARIA DE GRACIA

La primera comunión

Esta mañana á las ocho se ha celebrado el solemne acto de dar la primera comunión á las niñas que asisten al Asilo de la Purísima Concepción.

A dicha hora, la nave central del templo de Santa María de Gracia se hallaba totalmente ocupada por un considerable número de niñas, ataviadas elegantemente con el simbólico vestido blanco, siendoles distribuido el pan de la Eucaristía por el virtuoso sacerdote, arceprioste Dr. don Juan Manuel Pérez Gutiérrez.

Recibieron la comunión entre otras las siguientes niñas:

Angeles Martínez, Isabel Segura, Pilar Navas, María Sánchez, Terceca Vidal, Patrocinio Garnero, Concepción Perriago, Ana Lacave, Dolores Carrión, Caridad González, María Martínez Segado, Eugenia Serra, Salvadora Gómez, Rosario Rodríguez, Adela Martínez, Pilar Salmerón, Carmen Guerrero, Francisca García, Esperanza Villar, Francisca Maestre, Agustina Gómez, Dolores García, Josefina de la Cuesta, Francisca Avalo, Inocencia Bufor, Carmen Pascual, María Andreu, Carmen Guitart, Dolores Aznar, Pastora Carroño, Dolores Blanca, Manuela Martínez, Matilde Oliva, María Roy y María Romero.

A más de las citadas, también asistieron ochenta y cinco niñas cuyos nombres sentimos no recordar.

Durante la ceremonia, siete angelicales criaturas vestidas con preciosos vestidos de angeles, adoraban el altar, que se hallaba adornado artísticamente con profusión de luces y guirnalda de flores, cuyos nombres son:

María Guardiola, Carmen Segado, Soledad Carmona, Salvadora Castelló, Amparo y Elena Rentero y María Melendreras.

Durante la ceremonia ocupó la cátedra sagrada el elocuente orador Dr. D. Julián López Maimón, pronunciando una sentida plática, exhortando á las niñas á recibir el Santo Sacramento con ardiente fe.

Después de celebrada la fiesta pasaron todas las niñas al Asilo de San Miguel, donde fueron obsequiadas con un exquisito desayuno.

A las doce y media, y costeada por la Junta de señoras, fue servida por las señoritas y niñas del Patronato una abundante y suculenta comida.

A este acto asistieron las autoridades civiles y militares de la población.

Por la tarde á las cuatro, tuvo lugar el acto de la Renovación de las Promesas del Bautismo, encargándose de dicha ceremonia D. Juan M. Pérez Gutiérrez, dirigiendo la palabra al distinguido auditorio, el presbítero D. Juan Mañas.

Tanto la función religiosa de la mañana, como la celebrada por la tarde, fueron amenizadas por un notable sexteto, compuesto por los profesores Sres. Rabay, Lafuente, Fandiño, López (D. Fidel) y González, y el coro de niñas del Asilo, dirigidos ámbos por el reputado maestro don Gerónimo Oliver, el cual ha hecho varias composiciones, expresamente para este acto, distinguiéndose entre ellas la titulada «Bendita sea tu pobreza», por su delicada inspiración sobre motivos de la Marcha Real Española.

El subterráneo del castillo de la Concepción

Después de la primera expedición al interior de la galería del castillo de la Concepción de que dimos cuenta á nuestros lectores, volvieron los dos amigos y atrevidos exploradores, alentados por los hallazgos y descubrimientos que hemos descrito, á verificar una segunda investigación para internarse cuanto les fuese posible, y provistos de las mismas herramientas y aparatos, volvieron á descender otra noche por la boca del hueco y avanzaron resueltamente por el camino ya conocido. Atravesaron por el macizo anclaron donde todavía yacía en el suelo el esqueleto

guado esqueleto y cruzaron ante el vacío nicho de la desdichada Doña Sol, no sin echar en su interior una escudriñadora mirada y golpear ligeramente las paredes aunque sin obtener ningún resultado. A partir desde este lugar, la marcha se hizo un tanto difícil y peligrosa, unas veces por las profundas desigualdades del fangoso piso y otras porque se veían precisados á rodear ó saltar enormes sillares ó montones de escombros. A los diez minutos que llevaban avanzando llegaron á un sitio donde la galería se bifurcaba á derecha é izquierda, con la diferencia de que la galería de la derecha tenía una anchura de unos setenta centímetros de anchura por un metro veinte de altura, espacio casi insuficiente para el paso de un hombre y la de la izquierda seguía siendo igual á la que llevaban recorrida aunque se iniciaba ya una áspera y escalonada subida. Titubearon los excursionistas sobre cual de las dos debían seguir y naturalmente, la elección recayó sobre la más estrecha por parecerles la más misteriosa y ser el piso casi llano ó más bien con una suave pendiente hacia abajo, y por ella penetraron uno tras otro teniendo que avanzar cuidadosamente y encorvados por hacerse la marcha algo penosa á causa de la estrechura y las herramientas de que iban provistos. Se respiraba allí una atmósfera húmeda y pegajosa y se dejaba sentir una temperatura bastante fresca. De vez en cuando veían correr ante ellos, asustadas por la luz de los faroles, algunas bandadas de enormes ratas lanzando agudos chillidos y les llamó la atención la presencia de estos roedores de los cuales no habían visto ninguno la noche de la primera exploración.

No bien llevarían recorridos como unos treinta metros por aquella tortuosa galería, cuando desembocaron en un espacioso salón circular de diez metros de diámetro, alto techo abovedado y piso de tierra. En los muros de esta redonda habitación se veían once huecos con estafes de haber tenido sólidas puertas y empotradas á unos tres palmos del suelo fuertes argollas de hierro, algunos restos de gruesas cadenas y cuervos garfios y en el centro del cóncavo techo una tosca puela de madera. Los citados once huecos daban entrada á otras tantas pequeñas habitaciones de dos metros de anchura por uno de larga y en cuyo fondo se veían reducidos poyos de piedra. No cabía la menor duda, nuestros amigos se encontraban en las subterráneas prisiones del Castillo á juzgar por cuanto allí se veía é inmediatamente comenzaron á inspeccionar uno por uno, aquellos calabozos. En casi todos ellos encontraron inscripciones grabadas en los muros, nombres la mayor parte, quizás de los infelices que yacieron en aquellas verdaderas marmosas. ALVARO NO FUE TRAIADOR. 1427 se leía en una de ellas, PERO PERES RENEGADO, en otra. En el quinto calabozo se veían señales horrosas de una larga inscripción en cursiva, no habiendo legible mas que las siguientes palabras captivo, espaldar (1) gallo... pirata, je, cristo. Probablemente fué hecha por algún preso que diría que estaba cautivo de los piratas argelinos y navegó de espaldar en una galera y consero la fe de Cristo. En otro, encontraron en el suelo un trozo circular de piedra negra con una argolla de cobre en el centro; cop, gran trabajo pudieron levantarla quedando al descubierto un profundo pozo por el que salía el lejano murmullo de una corriente de agua. No pudieron apreciar su profundidad porque de las repetidas piedras que dejaron caer no llegó hasta ellas el ruido que debían producir al sepultarse en el fondo. El brocal que cubría la boca de este pozo era un resto de una lápida cineraria del tiempo de la dominación romana en Cartagena, porque por la parte de otras de donde estaba la argolla se leía perfectamente en letras capitales... THAGO... SPART... HIC SITVS EST. Al pretender colocarla en forma que les fuera fácil llevarla, lo hicieron con tan mala fortuna que resbalando cayó al pozo y en nada estuvo que arrastrara tras ella á uno de los excursionistas, quienes no se libraron de un regular susto.

Reconocieron palmo á palmo las paredes y en el pavimento denunciaron los golpes una ojeada que inmediatamente fue abierta á fuerza de picos y barra quedando al descubierto un especie de covacha en cuyo fondo se veían en horrible confusión un enorme montón de huesos humanos y sobre ellos un corcomido tajo de madera con muchas hendiduras producidas quizás por una hacha tremenda que se veía medio sepultada entre las osamentas. Se descolgó en aquelantro uno de los excursionistas, y á su peso rodaron aquellos restos produciendo un siniestro ruido. A la luz del farol, lanzó tajo y hacha y

(1) El remero que vogaba en las galeras, galotas, etc., de espaldas á la popa dando la cara á los demás remeros.

para tener la certeza de que allí se habían verificado decapitaciones escurbó entre los huesos teniendo la fortuna de encontrar varias vertebrales cervicales fracturadas á golpe de un instrumento cortante y una mandíbula completamente hendida quizás por la mala dirección del hacha, al querer seccionar un cuello. Pero el hallazgo más sensacional, fue un pedazo de madera en el que se veía incrustado una chapa de plomo con el siguiente letrero Doña Sol Yape. ¿Qué significaba aquel encuentro? Es fácil creer que la desventura doña Sol fue escada de la capilla donde la enterraron sus fieles servidores y encerrados sus pobres despojos dentro de algún cajón ó ataúd fueron allí arrojados, donde por la acción del tiempo se destruyó la caja, mezclándose sus huesos con los de los desgraciados que fueron ajusticiados en aquella lóbrega habitación que bien pudiera llamarse de los suplicios. Sabemos de buena tinta, que de haber encontrado entera la caja conteniendo los restos de doña Sol hubiera sido sacada de aquellas profundidades para ser sepultada en el cementerio de la población y se le hubiera levantado un modesto mausoleo colocándolo en el la lápida de su primitivo sepulcro.

Para más adelante dejaron la completa investigación de aquella horrible mansión, los dos amigos y volviendo á salir por la estrecha galería se internaron en la galería de la izquierda. A los primeros pasos, pararon en seco sobrecogidos por los apesadumados sonidos de una campana que sonaba allí en el fondo del subterráneo. Aquel pausado y lejano campaneo no era una ilusión, los dos la percibían clara y perfectamente. Un momentáneo terror les paralizó todo movimiento y hubo un minuto en el que pensaron desistir de la exploración, pero uno de ellos lanzó un jadeante... y avanzaron resueltamente sin preferir ni una palabra; pero no ando, que ha medida se subían, el sonido no solo era más lenta sino que llegó á cesar por completo y otra vez volvió el temor á morder un poco el ánimo de aquellos curiosos excursionistas nocturnos. ¡Adelante! volvieron á repetir sin hacer comentarios. Unos quince minutos llevaban subiendo escalones y rellanos, llenos de piedras, cuando dieron de repente en una ancha pieza en forma de ataúd en cuyas paredes se veían restos de algunas pinturas murales y allí en el fondo, en la parte más estrecha el arco de piedra de un des trozado altar y sobre ella algo que les espantó: una campana. A dos pasos estaban de ella y no se atrevían casi á tocarla; aquella campana solitaria y misteriosa, recordando los sonidos de antes, les hacía sentir una desagradable impresión y de buena gana allí la hubieran dejado, si la curiosidad no les hubiera impulsado á recogerla, y al hacerlo, notaron con sorpresa que no tenía badajo y que al chocarla con el acero del pico produjo un aspero sonido de cascaca.

Para no pecar de largos y pesados, dejamos para un tercer artículo cuanto allí vieron y recogieron nuestros exploradores y explicaremos la causa del famoso campaneo y que á decir verdad, una vez sabida era la cosa más natural y sencilla y sin embargo á pesar de haber pasado catorce años de los hechos que referimos y de cuya autenticidad respondemos, todavía suena en los oídos de los dos excursionistas, aquel lúgubre tañido que les proporcionó un momento de terror y algunos escalofríos.

F. Casal.

Notas de modas

Todos los días la Moda nos ofrece alguna linda novedad, alguna encantadora fantasía. La última corresponde á los cubrecorsés, que sin embargo de la tendencia á afinar más la silueta cada día, no se puede prescindir de ellos en la estación que se avecina, por no consentirlos los transparentes y finos tejidos de que han de ser confeccionadas nuestras toilette.

Los nuevos cubre-corsés son verdaderos mosaicos de encaje; pero no hay que asustarse, pues no son de gran coste. Se confeccionan con trozos sueltos de encaje, unidos por intervalos de lino.

Todos los sobrantes ó cabos de encajes antiguos pueden aplicarse como bonitos adornos en corpiños género japonés. Hemos visto encantadores adornos cuya base eran dos velos redondos, á punta de aguja, de la época 1830. Entredoses de Malines unidos por intervalos de tul de la misma clase fruncido, cortado en tirantes sobre el cuerpo de tafetán blanco bien ajustado, cuyo bonito arreglo de encajes constituía toda su guarnición. Todo estaba montado sobre un fondo de muselina de seda blanca, que daba correctamente la forma, de tal manera,

que esta especie de berta con mangas podía ponerse sobre cualquier cuerpo.

En los trajes de casa es en los que el aprovechamiento de encajes y velos antiguos tiene un campo más amplio y adecuado. Ved aquí algunos modelos en cuyo adorno pueden ser utilizadas esas lindas guarniciones de pasados tiempos, que han llegado hasta nosotras gracias al cuidado de nuestras abuelas.

Basta un crespón de China rosa, guarnecida en lo alto por tres entredoses bordados sobre red, de los que arranca un volante de encaje en forma de berta. Camisolin y mangas debajo en tul plisado; las de encima de encaje, lisas y muy amplias. La falda forma una especie de túnica con encajes y entredoses. Cinturón de seda flexible.

Salto de lecho en «nubienne» blanca. Manga corta y muy amplia, cintas azules rematadas en grandes lazos, en el escote y en la cintura, y un estrecho galón guarnecido las mangas y el bajo.

Bata de crespón de China, plegada en el delantero. Mangas plegadas, cinturón de seda y chou rosa á cada lado. Sobre el cuerpo, una chaqueta abierta de encaje. La falda está adornada con entredoses, encajes y un volante de tul.

Los bellos encajes de Chantilly están de moda como hace 40 años. De todos ellos se puede sacar partido, sacrificando únicamente las partes averiadas. Nada más elegante que echar sobre la espalda una banda de Chantilly negro, ó de aplicación de Inglaterra, que acaso formaron parte de una elegantísima canastilla de boda de 1840.

Nuestras abuelas tenían en alta estima los encajes y los guardaban mejor que nosotras. ¡Nuestras nietas no heredarán tantos y tan ricos adornos como nosotras heredamos!

Mercado de metales

Telegrama directo, de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne:

27 A LAS 20

Plomo... £ 13-6-10 1/2
Plata... 26 1/8

\*\*

Cotización del zinc

LONDRES 27.

Marcas ordinarias, ton. £ 21-4-3

Emérides Cartageneras

28 DE MAYO

Año 1594.—Agradecido el Ayuntamiento de Cartagena «por el buen efecto de los conjuros» del padre Castellano, pues se había observado que si bien no disminuyó la langosta se había hecho inofensiva para las viñas y sembrados, acuerda aquella corporación que se den al dicho padre 200 reales de limosna.

Año 1707.—Por real orden de esta fecha mandose librar del caudal de confiscaciones 300 ó 400 ducados para proseguir las obras de fortificación del castillo de Cartagena, (llamado de la Concepción), dedicándose á ello también el derecho de un real por cada quintal de barrillas que se embarcase en este puerto, que antes fue concedido para la continuación de la fortaleza de Podadera.

Año 1779.—Habiendo solicitado el obispo de Cartagena el concurso y apoyo de esta ciudad en el pleito que la de Lorca le había suscitado en reclamación de una silla episcopal, segregando para formarla una parte del territorio de este obispado, el municipio cartagenero le ofrece toda su ayuda, «á condición de que con el cabildo catedral se traslade á su primitiva silla en esta ciudad.

En broma

DE MAL EN PEOR

Dudar de que el Sr. La Cierva es un raro ejemplar en Gobernación, es lo mismo que negar la importancia y circulación que han adquirido las tarjetas postales, pongo por caso.

D. Juan, apesar de sus pantalones con dibujos como los tableros de damas, es un excelente ministro, que no descansa un momento para dictar disposiciones, en bien de la humanidad.